



# ¿Qué perciben las estrellas?

Un árbol en el vacío

T

GUILLERMO DOYLET

ratemos de recordar el día en que nos revelaron el truco para apreciar la magia del mundo que percibimos antes de tener más conciencia del momento que transitan todas las formas de vida. En ese instante anotamos en una hoja cómo funcionan los sentidos clásicos: vista, tacto, gusto, oído y olfato. Imaginemos ahora una noche peculiar cuando iniciamos la rutina que añoramos luego de una jornada pesada de trabajo: soltar el cable que nos mantiene en vertical para que lo horizontal nos regrese a nuestro estado de célula.

Primero cerramos nuestros párpados para descansar y dejar que la piel condicionada por cada papila gustativa de mortalidad decida cuánto abrigo necesitamos. Luego, sólo nos acompaña el espacio de nuestra memoria. La intensidad con la cual se combinen incontables pigmentos, texturas, especias y consonantes nos guiará al reloj más cercano para volver a contar.

Inercia e ingravidez: si algo no se mueve no se percibe. Desde el más añejo diamante hasta la joven corteza de un árbol nos recuerda que el movimiento de sus átomos les permite existir y en nuestro conocido universo, comprendemos que todo movimiento por mínimo que éste sea, ocasiona un sonido. Nuestros tímpanos no pueden reaccionar a la vibración del color galáctico que posee el iris de un ojo, pero ¿Quién puede mirarse frente a una gigante roja aceptando la escala y no cuestionarse la existencia?

Es posible que parezca arrogante resaltar la omnipresencia sonora en todas las artes que se deriven de las antenas sensoriales con las cuales una célula soñó alguna vez, pero, cada vez y en cada uno de los trazos imperceptibles que dibujen nuestras extremidades excitadas por la química reacción de una idea, puede que eso a lo que llamamos inmensidad imagine las cosquillas provocadas por la traviesa electricidad que armonicen las cuerdas que se recuerden cuando un árbol caiga en el vacío.

El sonido es la manifestación del movimiento en alguna antena perceptiva. El movimiento es consecuencia del sonido. Algo se mueve y suena por naturaleza intrínseca. Cuando algo se mueve se agitan las partículas de los estados conocidos de la materia en el cual sucede ese algo. Si algo se mueve en un medio gaseoso, ese algo agita en recurrente compresión y rarefacción las partículas invisibles del gas. Cuando hay un cambio constante de presión y rarefacción en las partículas de un medio gaseoso sucede el viento. El sonido es por naturaleza intrínseca sólo viento. El sonido se puede considerar como una escultura eólica. El sonido es otra forma de viento. El sopro estelar y su morfología eólica.

Si hacemos coincidir el límite de la yema de nuestros dedos con el límite de otro espacio de piel recibiremos la presión que responde al significado de tacto. Podríamos coincidir en que si el movimiento distante de las partículas en cualquier estado de la materia presionan la corteza que viste a cualquier figura con volumen también responde al significado de tacto. El sonido toca de manera física. El sonido es tacto a distancia.

El sonido es la repetición periódica y no periódica de un evento. Cualquier patrón que se repite en la naturaleza también se lo puede considerar como otra manifestación sonora. Fractales y no fractales. Entramados dimensionales sólo posibles por la corteza que viste cualquier morfología orgánica e inorgánica que componen un paisaje. Puntos sucesivos formando patrones reconocibles que erigen complejas combinaciones geométricas en el plano. El sonido también es el modesto garabato en un cueva de algún momento paleolítico de la misma manera en que el sonido son todos los garabatos ocasio-

nadas por los sucesos en las esferas desconocidas. El sonido también son los trazos en la arena que dibujan las especies antes de mezclarse con la espuma del mar. Sonido son los picos y valles del desierto, la hojarasca del bosque, los bloques de hielo, la forma de las nubes, las constelaciones, las gotas en un espejo, el encuentro de dos hormigas en la línea, la harina espolvoreada, la tinta en el nombre o el oxígeno inflando los pulmones. El sonido es un suspiro del universo. El sonido es un gesto de carbón en el lienzo. Todo aquello que implique movimiento en todas sus infinitas variantes es un sonido. La luz puede ser otra manifestación del sonido. La existencia de las partículas tiene forma de onda. Onda y partícula. Se puede decir que la velocidad de la luz es cómo se conoce a un sonido que toca, se ve, dibuja, mueve, sopla o suspira tan rápido que trasciende la concepción de velocidad aural. Pensar a la luz como consecuencia del movimiento. El sonido es movimiento. La luz es tan sólo la manifestación de un sonido que sucede fuera de nuestro cómodo reloj. El sonido es luz. La luz es sonido.

Si cae un árbol en el bosque y no hay nadie que lo oiga ¿Habría sonido? Podemos coincidir en que el sonido es: movimiento, tacto a distancia, viento, trazo, intención y luz ¿Sucedía el sonido cuando un árbol suelta el cable que lo conserva en vertical dentro de variados dibujos arbóreos de átomos en intrínseco movimiento? Quizás la respuesta coincidente es sí. Si el árbol evidencia movimiento o si las partículas tocan la corteza de todo aquello que constituya el bosque o si el árbol dibuja figuras con las partículas del medio en que sucede, entonces, sí hay sonido. No ponemos en duda la existencia del árbol ni la del bosque, al igual que no deberíamos poner en duda la existencia del sonido en ese escenario sin audiencia.

Aceptando que el dibujo de un átomo suena ¿A qué suena el árbol? ¿A qué desea sonar el árbol? ¿Hay sonido cuando un árbol sucede en el vacío? ¿Qué perciben las estrellas? Quizás las estrellas perciban un primordial movimiento de 0.1 Hz., o quizás sólo perciban los cromatóforos de las cortezas que posibilitan toda forma espacial. La huella bioacústica de la conciencia.